

ERA EL ATARDECER DE UN NUBLADO DÍA DE INVIERNO. YO ESTABA SENTADO EN LA ESQUINA DE UN VAGÓN DE SEGUNDA CLASE QUE SUBÍA DESDE YOKOSUKA, ESPERANDO OCIOSAMENTE EL SILBATO PARA PARTIR. EL VAGÓN YA SE HABÍA ENCENDIDO E, INSÓLITAMENTE, NO HABÍA A BORDO NI UN SOLO PASAJERO APARTE DE MÍ. MIRANDO AL EXTERIOR, VI QUE INCLUSO EN LOS LÚGUBRES ANDENES, INUSUALMENTE HOY, NO SE VEÍA NI UN ALMA, SALVO UN PEQUEÑO PERRO ENJAULADO, QUE LADRABA TRISTEMENTE DE VEZ EN CUANDO. ERA UN ESPECTÁCULO EXTRAÑO, EXTRAÑAMENTE PARECIDO A LO QUE YO SENTÍA EN AQUEL MOMENTO. EN MI MENTE, UNA FATIGA Y UN CANSANCIO